

La noche de improvisada

POR MARIANO BARSOTTI. FOTOS DE ERNESTO GRASSO. Cuando los jueves de nuestra ciudad van exprimiendo sus últimos segundos, bullen desde la pasión, las *jam sessions* del 990. Músicos nuevos se mezclan con viejos conocidos, flamantes oídos se suman a rostros ya transidos. No hay antecedentes, en la historia del género en Córdoba, de un fenómeno de público como el que impulsa la banda local Es Lo Que Hay.

No hay género musical que encaje mejor con la dinámica del ave Fénix que el jazz. Desde que Charlie Parker junto a un puñado de músicos quebraron el límite de lo decible con relación a la era del swing, no han dejado de proliferar voces que advierten sobre su muerte. Sin embargo, a despecho, se trata de una música que sigue estando entre nosotros: el cadáver goza de buena salud, o se trata de una de las mayores agonías que ha presenciado el arte en los últimos tiempos. Por mi edad, recién a mediados de los ochenta comencé a recorrer distintos lugares, más o menos antros, donde pudiera identificar los sonidos de esta música. Recuerdo en particular frías noches de Nueva Córdoba intentando que se filtrara hasta mis oídos, a través de las hendijas de una celosía, el incansable beat de los platillos de una batería. Brujas era el nombre del pub. Jazz 440 el grupo. Pasaron por allí el "Pato" Pedano, el "Bebe" Caniza, Dante Ascaíno, Javier Giroto, Fernando Huergo y un largo etc.

Lo que me queda de esas tenidas (algunas veces entraba, cuando me alcanzaba la plata) es la sensación de que algo especial estaba sucediendo mientras tocaban, y que evidentemente yo era testigo del acontecimiento. El espejo nunca reflejaba la misma imagen, y el oído debía tener la astucia suficiente para registrarlos. Era el entrenamiento básico del escucha iniciado, y la perplejidad acompañaba la fascinación.

De las diferentes músicas que he escuchado (y escucho) el jazz es la única que me ha permitido recuperar esa sensación placentera. Intrínsecamente el jazz se inventa a sí mismo, por definición, segundo a segundo, tema a tema, noche tras noche. Y por momentos, cuando somos capturados por esa corriente, sentimos que somos parte del tiempo que nos toca vivir.

Estilísticamente el jazz no ha evolucionado al ritmo de décadas anteriores; incluso la del '80, generadora de algunos de los talentos más promisorios de la escena local, no aportó una mirada diferente sobre el género (en definitiva son las miradas sobre un género las que promueven estilos). Córdoba tuvo que esperar hasta los '90 para que surgieran visiones musicales que contuvieran un concepto musical consistente y fuera del cliché. Dos botones bastan de muestra: Antihéroe y Golpe de Calor. Dos artistas excepcionales lideraban estas bandas: el guitarrista Darío Iscaro y el contrabajista Gustavo Lorenzatti.

Estas bandas lo tenían todo, osadía, formación técnica, algo por decir, y un tímido (pero en relación a años anteriores importante) apoyo para la edición musical. Lamentablemente, cierto empecinamiento en mantenerse dentro de los límites locales agotó el empuje que inicialmente tenían. El cambio de perspectiva en las políticas culturales municipales (lo de cambio entiéndase como un eufemismo, nada advino a reemplazar la política anterior, excepto un fruto tropical con forma fálica transformado en logotipo admonitorio: "Plata No") ayudó a diluir una energía que parecía no tener límites. Lorenzatti e Iscaro siguieron y siguen generando la admiración de antaño (Golpe de Calor llegó a grabar tres discos: Llamada, Hasta las Manos y Arebato) e incluso en el año 2000 se unieron para formar una de las mejores bandas de Córdoba: La Desatanudos.

Sin embargo, también por esos años, surgió Sur Oculto, banda que marca el ritmo del jazz actual, al menos para los que entendemos que el jazz es algo dinámico, que concibe la fusión no como una opción entre otras, sino como un requisito ineludible. Paralelamente, comenzaban a surgir algunos músicos jóvenes (muy jóvenes) que demostraban una capacidad técnica sin demasiado presente pero que permitía presumir buena música en el futuro. Recuerdo haber bajado a los infiernos de 990 y ver premonitoriamente a un grupo de adolescentes, con más voluntad que desempeño, intentando fallidamente interpretar un funk aceptable. Y recuerdo dos apellidos: Dellavedova y Pandolfi, aunados en 43/70

10 que hay alcanza

Hace unas semanas experimenté lo opuesto a un reencuentro nostálgico. Como siguiendo el dictum spinettiano me encontré con que el mañana es mejor. Volví a bajar las escaleras de 990 y si bien algunas caras me resultaban conocidas, nada era igual. Para empezar, los cuerpos eran numerosos, unas 150 personas, de diferentes edades,

Jam sessions



El concepto de las *jam sessions* es consustancial al concepto de jazz. Estas reuniones musicales informales de músicos unidos por una "afinidad temperamental" están motivadas en el placer de tocar. Y el placer de tocar es la llama que inició el fuego

del jazz, en Nueva Orleans, a principios de siglo pasado. Han tenido, asimismo, un papel "escolar" cumpliendo la función iniciática para nóveles talentos (sobre todo en épocas en las que no estaban tan difundidas las instituciones de enseñanza de música popular). Sin embargo, es en la Kansas City de los '30 donde se experimentaron las contiendas más feroces entre músicos de talento dispar. Fue allí, en el marco de una jam, dónde Charlie Parker recibió su primer cachetada musical, cuando el baterista de ocasión, al ver que el futuro Bird trastabillaba al amar su solo, le arrojó un platillo a sus pies, marcándole sus errores e indicándole que dejara el paso al siguiente músico. Fue allí donde Lester Young demostraría tener al menos una idea más que su contendiente de turno (nada más ni nada menos que Coleman Hawkins). Fue allí donde nacieron dos formas musicales imprescindibles para las jam: las Battle y las Chase (batallas y cacerías), dos formas que apuntan a crear un discurso musical improvisado ininterrumpido, sólo posible de lograr con el aporte creativo de los músicos; una forma de conectar una idea con otra dentro de la estructura de proposi-

ción y respuesta (estructura que el rap hereda directamente). Fue en una *battle* donde el saxofonista Wardell Gray se consagró como el mayor improvisador de la época, al dejar sin palabras al gran Dexter Gordon tras una extenuante *jam* (si quieren apreciar una *battle* en vivo, fíjense en Youtube una contienda entre James Carter y Joshua Redman). Las *jams* tienen su contrapartida en el ámbito del rock en las denominadas *zapadas*, que algunos afirman que se deben su nombre a Frank Zappa, músico que adeuda al jazz algunas cosillas pero que para la música en general tiene saldo acreedor.

pero para mi asombro mucha gente menor de 25 años. A la izquierda el escenario, como siempre, y al costado una pequeña tarima con un atril y una pintura en proceso. El artista plástico Federico Ballesteros iba y venía a lo largo del local, agregando colores, cambiando los lienzos, haciendo trazos, incorporándose a la obra con recortes de su ropa y colores sobre su cuerpo, subiendo y bajando una pizarra en la que anotaba diferentes frases.

Los músicos, con el *real book* entre sus manos, comenzaron con un repertorio clásico. Se notaba una particular filiación con el *hard bop* de los '50 y '60. El andar era seguro, buenos solos, un nivel de interacción más que aceptable, y un evidente conocerse de memoria. Notable trabajo armónico de Martín Barroso en teclados, particular y excelso manejo del bossa.

En total hicieron tres subidas al escenario. En la segunda subió el percusionista Bam Bam Miranda, que recordé haber visto en el mismo escenario junto a su grupo de latin jazz Guarango unos años atrás. Y allí la banda tomó su primera decisión musical diferente: incorporó un cuerpo extraño a su organismo, empezaba la *jam session*. El Bam Bam abría las posibilidades rítmicas con su percusión afrolatina y el bajo de Sebastián Teves ocupaba los espacios con una energía realmente impactante. No solo la armonía general de la banda se mantuvo sino que cada uno de los integrantes de Es Lo Que Hay, potenciaban su desempeño con la aparición del "intruso". Ese cuerpo foráneo no obstaculizaba, posibilitaba. Luego empezó el funk y subió una guitarra, un saxo alto y trombón. Un groove canónico y el Cantaloupe Island de rigor. Sebastián Teves hizo un solo que dejó hablando con señas a la audiencia. Aplausos, agradecimientos, saludos. Extenuado, el público comenzaba a retirarse, avanzaba la madrugada de un frío desértico. El paisaje era diferente, no había nadie en la calle. Ese jueves había terminado para mí a las 4 y media del viernes, inventándose a sí mismo, segundo a

segundo, tema a tema.

Oficialmente Es Lo Que Hay se reinventa todos los jueves en Arte Club 990, desde el 2006. Pero para mí, desde aquella noche a principios del actual y novel siglo, este recinto está funcionando como germinador. La agrupación está integrada por Martín Dellavedova en saxo, Luis Barzola en batería, Martín Barroso en teclados, Sebastián Teves en bajo eléctrico y Raúl Pandolfi en teclados. Y han sabido, con una estructura democrática de *jam session*, transformar al acontecimiento en algo más relevante que el grupo mismo. Es una actitud pura de hombres de jazz (*jazzmen*): tocar por el gusto de tocar, no por hambre, ni por fama, ni por dinero (puede borrarse alguna de las dos últimas palabras que el significado estará igualmente cubierto), y hacer partícipe de ese placer a sus pares, tanto músicos como audiencia.

El célebre crítico George Frazier definió a las *jam sessions* como "una reunión informal de músicos reunidos por su afinidad temperamental". La definición me parece extraordinaria, y creo que en sentido estricto es lo que se reproduce jueves a jueves en 990. Hay una generación nueva que no excluye a generaciones anteriores: es decir, sin discriminar por la edad, han tocado con ellos Gustavo Lorenzatti, Jorge Cutello, el Bam Bam, Pablo Fenoglio, el "corto" Juncos, Fernando Caballero, Esteban Gutiérrez, etcétera, etcétera, etcétera; no excluye estilos ni géneros musicales. En un momento subieron tres músicos que interpretaron reggae instrumental, ha tocado el Dj Fede Flores, un trío de tango con Oscar Giunta en la batería y en muchos casos se deja entrever una fuerte actitud rocker. Simplemente hay un temperamento que aglutina y provoca una adhesión innegable en el público. Las *jam sessions* transformaron los anodinos jueves en efervescentes jornadas musicales: algunas noches no entra un alfiler en la sala. Además, la asistencia de público no está supeditada a una propuesta determinada. El público no sabe quién subirá al escenario el jueves próximo, y esa película de suspenso termina de redondear el famoso "sonido de la sorpresa" que caracteriza al jazz.

Es una actitud pura de hombres de jazz: tocar por el gusto de tocar, no por hambre, ni por fama, ni por dinero



Generaciones

Habría que remontarse a principio de los '80 para encontrar una banda imprescindible. Los Músicos del Centro grabaron su primer disco en 1982, encuadrados en la fusión más adocenada pero de excelente factura. Tanto a nivel sonoro como técnico marcaron un nivel que obligaría al resto a mantener un estándar no habitual en la música instrumental de Córdoba. Pero el grupo por el que mayores talentos pasaron fue sin duda Jazz 440. Inscripto en la misma generación, este grupo permitió la aparición de un puñado de músicos excepcionales: Javier Giroto, Fernando Huer-

go, Oscar "Pato" Pedano, Luis Lewin, etc. Lamentablemente, las magras políticas de apoyo a la cultura echaron la suerte de estos músicos, que encontraron sus espacios musicales en el exterior (tanto Huergo como Giroto, egresaron de la Berklee College of Music, el primero para desarrollar su carrera en EEUU, el segundo en Roma). Muchos de los que permanecieron se congregaron en torno a la escuela de música popular (actualmente instituto oficial) La Colmena.

Hacia el final de la década del '80 el grupo Arida Conta hace su aparición.

Su fundador, el guitarrista arreglador y compositor Fernando Tarrés, merced a una prolongada estadía en Nueva York, permitiría a la escena cordobesa interactuar con músicos profesionales norteamericanos. Además, en la corriente década, se asentaría en Buenos Aires para dirigir BAU Records, uno de los sellos que registran el actual boom del jazz porteño.

En los '90 se produce un cambio sustancial. Además de solvencia técnica, una nueva generación aporta una mirada personal sobre el género. Diferenciándose de sus antecesores, que repetían los moldes de los '70, surgían grupos

que utilizaban el jazz para reinterpretar la música con la que se habían criado: tango, folclore, pop y algunos trazos de rock & roll. Algunas de estas bandas grabaron gracias al Programa de Apoyo a la Edición Musical de la Municipalidad de Córdoba. Algunos nombres: Golpe de Calor, Antihéroe, Rastro Interior, Cielo de Judas, dúo Romero-Pedano, Dante Ascaño Trío, Trío 4 (habría que incluir al dúo Mazza-Caballero, que a pesar haber comenzado hace pocos años, posee una estética fuertemente emparentada con los combos activos en la década pasada).

También, por esos tiempos, el quinteto del Bebe Canizza empezaba a mostrarse, transformándose con el tiempo en una de las bandas-escuela de mayor trayectoria, aunque con una vocación musical conservadora. Tanto el quinteto del Bebe Canizza como Swing 69 (también surgido esa década, cuyo mayor exponente fue el guitarrista Daniel Corzo) trabajaron y trabajan dentro del jazz moderno pero sin ánimos de generar propuestas originales. Dentro de esta visión habría que incluir a la Small Jazz Band, que opera sobre los primeros pasos del género y que de la mano del extraordinario Pancho Castillo se ha transformado en una de los combos más importantes de la Argentina. La Small

es la antimovida del jazz, pero trabaja con una seriedad, un compromiso y una insistencia fuera de lo común en el ámbito. (La Small Jazz Band fue impulsada por Osvaldo Mazzolla, crítico musical y una referencia ineludible para el género en Córdoba, hacedor de un clásico como Pulsos del Jazz, programa radial del que todos los que estamos en el jazz somos deudores).

Hacia fines, ya, de la década surge el latin jazz de Guarango, liderado por el Bam Bam Miranda. El Bam Bam merece una nota aparte, este músico peruano es uno de los más notables intérpretes de conga del mundo, y por diferentes motivos

recala desde hace años en nuestra ciudad. Toca con la Mona Jiménez, a quién le cambió su sonido, y hace de nexos entre géneros populares y selectos. Formó la banda con el aporte de músicos provenientes de distintos géneros musicales, entre los que se destacaba Viviana Pozzebón (una de las integrantes de De Boca en Boca, figura excluyente de la escena local, con una formación artística completa y una visión musical que lleva los géneros a encrucijadas inesperadas) en canto y tímboles. Gua-

rango tuvo su momento más alto en una masiva y memorable presentación en la sala mayor del teatro del Libertador de la que participaron músicos invitados como Liliana Vitale, Gustavo Cordera y el propio Mona Jiménez.

Entre las nuevas bandas, Sur Oculto es el combo del que más puede esperarse. Con la presencia del extraordinario Sebastián Teves en bajo eléctrico, el grupo se entrega, sin resignar su identidad, a diferentes cruces musicales. Electrónica, funk, jazz, rock, son sólo algunas de las luces que refleja el prisma lúgubre (vean la página del grupo por si les cabe alguna duda) con el que trabajan. Han compartido escenario con grupos en apariencia opuestos, como Café Tacuba, Guillermo Cides, Árbol, Pez, y participaron del Cosquín Rock. Claro está, Es Lo Que Hay, desde las ya mencionadas jams en 990 Arte Club, redondea una propuesta que permite auspiciar excelente música en el futuro inmediato. Resulta claro también que el nuevo jazz va a terminar de cocinarse al fuego del aporte de las generaciones anteriores, ya que la escena actual se nutre de permanentes aportes de sobrevivientes de los '90: Viviana Pozzebón, Bam Bam Miranda, Gustavo Lorenzatti y el siempre presente Darío Iscaro.

Las jam sessions transformaron los anodinos jueves en efervescentes jornadas musicales: algunas noches no entra ni un alfiler.



golpe de calor - Hamada



golpe de calor - Hamada



golpe de calor - Hamada



golpe de calor - Hamada



golpe de calor - Hamada



ESPACIOS

Lugares no faltan. Es evidente que algo cambió en la percepción de los dueños de salas. Era, en Boulevard Las Heras 218, propone todos los viernes "músicos y vinilo". Sin reincidir en la fórmula probada de las jam sessions, permite a bandas, con una visión desprejuiciada del género, interpretar su estética desacartonada. Han tocado La Desatanudos, El triángulo latín jazz y Cielo de Judas entre otros grupos.

En Fragueiro 2020, ocasionalmente pueden escucharse bandas de jazz de los más diversos estilos. Otro lugar en el que se intenta sostener una estructura de jam sessions es Morado, los jueves, también en Alta Córdoba. Y no habría que olvidar María María, que en su nueva dirección en calle Cha-

cabuco, sigue permitiendo las propuestas musicales locales.

Saliendo de lo estrictamente nocturno, ya en un ámbito formal, distintos auditorios prestan sus instalaciones para que el jazz se haga presente. Esporádicamente en la sala teatral de Medida x Medida se puede presenciar música swingueada. Galileo, en Argüello, está organizando ciclos de jazz desde una amplia perspectiva estilística: en el mes de agosto se presentaron dos bandas que representan polos opuestos en la línea que va de la tradición a la vanguardia: la Small Jazz Band y La Desatanudos.

El Taller Musical Al Toque (bajo la conducción de Juan José Bartolomé -que ya cuenta con un disco propio y está ultimando los detalles de su segundo

"hijo" musical- y Rolo Rossi) organiza permanentemente clínicas con músicos versados en el género y hermanados conceptualmente con la línea estética de la institución (por nombrar algunos, Carlos Aguirre y Aca Seca Trío). Collegium, tomando como base la sala del Pabellón Argentina, organiza conciertos frecuentemente (el pasado mes estuvo Jorge Cutello) y dentro del ámbito del estado, el Cineclub Hugo del Carril ofrece todos los martes, dentro del marco de su ciclo Ensayo de Orquesta, un escenario pensado para otros fines pero que se adapta perfectamente a requerimientos musicales. También tenemos que destacar la actividad de la sala Luis de Tejada que apuesta al jazz que se viene con un ciclo de jóvenes músicos.



30

En Kansas City durante la década del '30 o en Nueva York a fines también de esa decenio, se produjo el auge de las *jam sessions*, extensos *afterhours* musicales en los que los músicos hacían su música independientemente de las presiones comerciales. En particular una sala se prestó para alojar a una nueva generación de músicos notables: el Minton's Playhouse en el corazón de Harlem. Fermento creativo que se cristalizó en el Be Bop y que permitió redefinir y resituar el fenómeno del jazz. Charlie Parker, Dizzy Gillespie, Charlie Christian, Kenny Clarke... ¿les suenan?

Está todo preparado para que este fenómeno de público se transforme en un fenómeno artístico. Hay un lugar, un recinto, que contiene esta praxis y que se ha transformado en un albergue para la música, hay músicos con concepto musical (Sebastián Teves es el bajista de Sur Oculito), hay resonancia en el gusto de la gente. Habría que intentar que esta experiencia existencial que es el jazz, no sea un dato de la historia que dificultosamente algún memorioso puede extraer de su mente. Falta el apoyo editorial, estatal o no, que permita plasmar estas inquietudes en mojonos de crecimiento estético. Y quizás con esta pata faltante, la mesa de un fenómeno artístico pueda al fin ponerse en pie. Ya que no hay que olvidar que sólo en la medida que sea posible editar discos, los músicos se verán obligados a trabajar sobre una propuesta musical concreta. Las *jam sessions* son un fermento en el que las partes no suman más que el todo. El repertorio es repetición, *standards*, no hay creación estilística. En las tardes de los jueves, estrictamente, no hay nada nuevo bajo el sol, excepto la muestra, elocuente, que el cadáver está a punto de ser dado de alta. 🎷

1184
TRIPLEDOBLEVÉ

BLUE NOTE

STEREO

www.darioiscaro.com.ar
www.suroculito.com.ar
doctajazz.com.ar
www.fotolog.com/esloquehayjazz

THE FINEST IN JAZZ SINCE 1959